El poder de las Imágenes

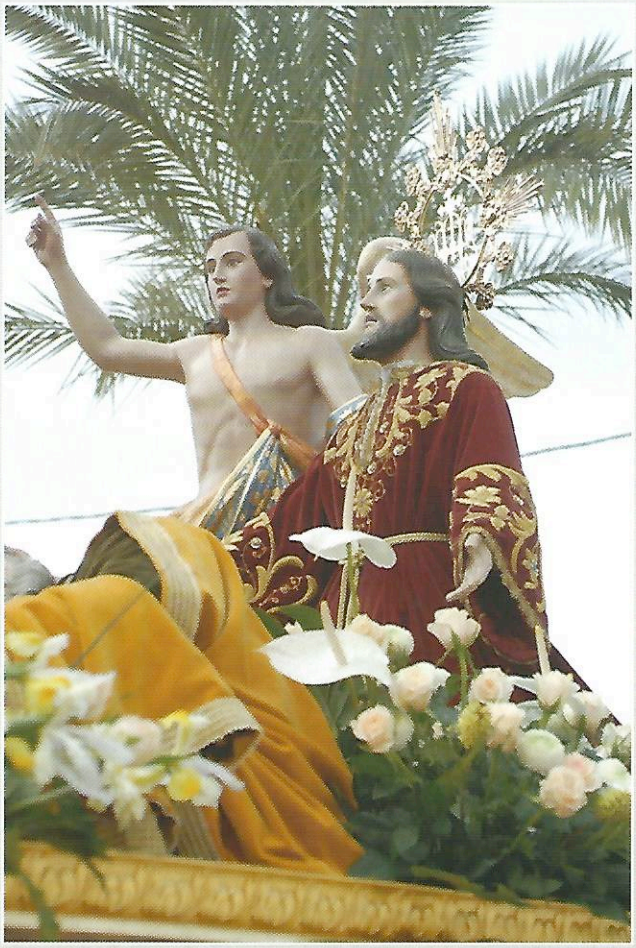
"Escribo desde Roma. En la lejanía se recuerdan con gran afecto, las imágenes de la niñez y de la Fe"

Francisco Javier Díaz Tenza
Pontificia Accademia Ecclesiastica Roma

Foto: C. Mas y archivo Federación

Inmersos en el mundo actual, bautizado por algunos como la era de la imagen, donde "una imagen vale más que mil palabras", me propongo compartir con vosotros una pequeña reflexión sobre el PODER de las IMÁGENES. Tal experiencia, creo, es compartida por todos los crevillentinos que con Fe y asombro, nos acercamos a la vivencia de la Semana Santa.

El motivo es obvio, ya que si algo ocupa un lugar importante en nuestra celebración pasional, son las IMÁGENES.



La palabra **imagen** goza de gran relevancia en la tradición y en la cultura judeocristianas. Es una palabra portadora en sí misma de una profunda significación ya que, si recordamos en la misma Biblia, en su primer libro, nos anuncia que el hombre fue creado a imagen de Dios[1]. Evidentemente, no nos podemos quedar solamente en el aspecto físico, externo de la palabra, sino **imagen** en el sentido pleno, de traer consigo algo de Dios. Continúa la Sagrada Escritura: "Cristo es imagen de Dios invisible"[2], en Cristo, Dios se ha hecho hombre y en Él hemos visto la imagen de Dios.

"Imágenes Sagradas, poderosas, que requieren de nosotros un trato siempre respetuoso y de sumo cuidado, como el que se acerca al Rey de reyes y Señor de los señores, porque a ese mismo representan"

En este sentido profundo es como la Iglesia y la tradición cristiana han visto e interpretado las imágenes, contra aquellos que postulaban, como los iconoclastas, que el dar culto a las imágenes era contrario al verdadero culto a Dios. La Iglesia, en cambio, ha visto en ellas un medio de acercamiento al misterio de Dios que se hizo hombre, ya que despiertan y nutren nuestra fe en el misterio de Cristo[3], y fomentan la piedad que tantos frutos ha dado en este mundo.

Una vez que hemos llegado a este punto, podemos dar un paso más en la profundidad de este argumento. Nuestras imágenes, por supuesto, tienen una base material, que bien puede ser madera, piedra, pigmentos como óleo, acuarela etc... "Hechura de manos humanas[4]". Pero los cristianos, cuando adquirimos una de estas hermosas tallas o esculturas, según piadosa tradición, las traemos a bendecir, y por la bendición dedicamos, como algo exclusivo, esta obra de manos humanas a Dios. Invocando sobre ellas el Espíritu Santo, se les otorga una significación sacra, representan, mejor dicho, significan lo que representan; desde ese momento, las llamamos imágenes sagradas. Es cuando la talla realizada por Benlliure pasa a ser la imagen de la Virgen de los Dolores, o la talla de Riudavets se convierte en la imagen del Senyor de l'hort.

Me gustaría aprovechar esta reflexión para hacer aquí una modesta apreciación dentro del ámbito de

1 Génesis 1,26.
2 Carta a los Colosenses 1,15.
3 Catechismo Della Chiesa Cattolica, nº1192.
4 Salmo 115.